



## CAPÍTULO VII

Resumen de la historia primitiva de Grecia.—Los helenos.—Invasión helénica.—Orígenes de la raza helénica.—Primeras conquistas.—Los tres hijos de Helen.—Los jonios.—Los dorios.—Los eolios.—Los aqueos.—Última emigración oriental.—Pelope.—La liga anfictiónica.—Constitución federal de los helenos.—Época heroica.—Su carácter.—Expedición de los argonautas.—Hércules y sus obras.—Culto de Hércules.—Teseo.—Dominación de los pelópidas.—Guerra contra Tebas.—Guerra de Troya.—Ruina de los pelásgos.

De los hechos anteriormente expuestos podemos deducir observaciones generales que ilustren este período primitivo de la Grecia.

Las razas bárbaras de los helenos descendían de las montañas septentrionales. Por espacio de cuatro siglos van á hacer una guerra de exterminio contra las tribus pelásgicas, confundidas con las colonias extranjeras; por espacio de cuatro siglos van á sustituir su dominación, sus costumbres, sus instituciones, su mismo nombre, al de los vencidos con incesantes invasiones; Zeus va á arrojar por la fuerza á su padre Saturno.

Confundiéndolo todo en una misma proscricción, pasarán los bárbaros sobre todo con el nivel de su yugo, de tal suerte, que en toda la Grecia no habrá más que helenos. Con el transcurso de los tiempos será este nombre la única dominación nacional de esta tierra conquistada, la Elade. Los diversos elementos que tantas civilizaciones vinieron á unirse á la antigua sociedad, se refundirán en la unidad helénica, que ha de estallar en la guerra de Troya, y que se consumará en la guerra médica.

Un historiador, que ordinariamente emplea cándida credulidad en contar las tradiciones de su patria, llegó una vez á encolerizarse á la vista de la extraña confusión y de las mentiras impudentes de los griegos, por lo que hace al asunto de sus orígenes, y desesperanzado de poder descubrir nada, exclama: «En verdad que han embrollado con fábulas los orígenes de

su historia; jamás podrán saber sus antigüedades (1).»

Estas frases, que resumen perfectamente la historia de los tiempos primitivos de la Grecia, y condenan de antemano todas las relaciones helénicas, tienen, sin embargo, una excepción, quizás únicamente en lo relativo al origen de los helenos. A pesar del fastidioso cortejo de los mitos que llevan en pos de sí las tradiciones griegas, dejan entrever siquiera algunos vestigios de verdad. Un nombre por ellos conservado, y que ellos mismos no le dan importancia, es para nosotros la clave de su origen.

El padre de la raza victoriosa de los helenos, como ya hemos visto, es Japet, y el lugar de su dominación está hacia los montes del Cáucaso. Esto es rigurosamente cierto.

Las razas jaféticas se habían escalonado, al salir del Asia, en las comarcas vecinas á las cordilleras del Cáucaso. Un descendiente de Japet, el famoso Prometeo, ó From-Theut, «dios bienhechor,» para los celtas y escitas «dios de la prevision,» para los helenos era el tronco de esta familia de Deucalion, jefe de la raza helénica.

Pero ¿cómo y en qué época los japétidas, los javanos y los jonios, cuyo conquistador Ramsés encontró los últimos restos acantonados en los montes de la Cólquida, pudieron pasar al

(1) Plutarco. Véase Counop-Thiriwal, *Historia de la Grecia antigua*.

norte de la Grecia? Esto es imposible determinar. La primera vez que la Historia hace mención de ellos, es para hacer ver que estaban establecidos con el rey Deucalion en la Licoria, cerca del monte Parnaso, donde se habían alojado á expensas de los pelásgos. Esta es la primera señal de guerra, el primer vestigio de conquista. La inundación que cubrió el país, y que los poetas tanto han celebrado y desfigurado con el nombre de «diluvio de Deucalion,» mezclando con él los recuerdos populares del gran cataclismo, vino á detener el progreso de los bárbaros; pero su instinto de dominación y de pillaje nunca le abandonaron.

Acogidos en el Atica, van entronizándose con Anfición, que fué, sin embargo, el primero que puso gran cuidado en reunir, para la defensa común, las poblaciones vecinas, amenazadas con una nueva invasión de los tracios.

Deucalion, por su parte, que había entrado ya á tomar posesión de su reino de Licoria, sometió por grado ó por fuerza á los dos pueblos de la Etolia y de la Lócrida, pasó á Hemnia, Tesalia, y arrojó á los pelásgos de la Ptiótida. Sin embargo, no pudo establecer la confederación oriental, y Loriso Cremasto, el Argos pelásgico, conservó por largo tiempo sus antiguas posesiones.

Por lo demás, los bárbaros de Deucalion se prestaban á un pronto arreglo. El arte de los vencidos no tardó en subyugarlos; unidos á ellos, concluyeron por adoptar los nombres de aqueos y de ptiotas que habían llevado las tribus pelásgicas.

Deucalion había tenido dos hijos: el primogénito Anfición había hecho causa común con los antiguos habitantes y con los [extranjeros de Cécrope. Quedaba el segundo, Helen, á quien su padre dejó el reino, y la Grecia en días de una pronta conquista.

Helen tuvo tres hijos, dicen los historiadores y los poetas (1), Juto, Eolo y Doro, el *valiente caballero*. Los hijos de Juto fueron Jon y Aqueo. Que esta genealogía sea real ó fabulosa, no implica para que en ella podamos ver

(1) Mármoles de Paros, *Epoch*. V y VI; Herodoto, I; Tucídides, I; Hesiodo, *Teogonía*.

de un golpe de vista las cuatro tribus principales de helenos: dorios, eolios, jonios y aqueos. Sus hechos fueron tan diversos como sus caracteres. Unidos por el lenguaje, que hace resaltar más y más la diferencia de sus dialectos, por la unidad también de instituciones, que guardan, sin embargo, algunas desemejanzas, estos pueblos hermanos tienen sus propios caracteres. Así, mientras que los jonios se prestan á la civilización y se acomodan á las costumbres de los antiguos habitantes, á los que mantienen bajo su más rigurosa dependencia, los aqueos y los eolios con la misma costumbre de mando, conservan más tarde los vestigios de su rudeza. Ceden, sin embargo, á la acción del tiempo, y desde la guerra de Troya desapareció la diferencia; pero queda viva y profunda entre estos tres pueblos y entre los dorios. Relegados desde su origen á las más salvajes comarcas, estos no hacen más que ir aumentando y dando fuerza á su primitiva barbarie; forjan el yugo de hierro, al cual han de someter á la Grecia cuando hubiere llegado el tiempo marcado.

Los dorios, en efecto, están como reservados para otra época, pues apenas su jefe es muerto, cuando ellos son arrojados del país que él ocupaba al pie del Osa y del Olimpo. Los cadmeos, último esfuerzo de la civilización extranjera, rechazan á estos bárbaros, que van á acampar al extremo de la Tesalia, arrancada de la dominación de los pelásgos.

Una vez retirados á sus montañas, de donde concluyeron por exterminar á los vencidos, quedan los dorios ignorados por largo tiempo, mientras que sus tres hermanos realizan su misión.

Los eolios inician la gran conquista por la Hemonia, donde no habían penetrado las colonias orientales. Expulsan ó subyugan á la población pelásgica, á la que solamente reservan la Pelashiotide, la Perrebia y el Estado de Larisa. Siete principados eolios fundan la Hemonia, y entre ellos el de los Mirmidones, dirigido por Aquiles y que estaba á la vista de Troya, y los que en la misma época obedecían á Filotecto, Podaliro, Macaon y Protesilas, etc.

De aquí, como de una colonia central, par-



ten sus numerosas expediciones, que descienden á la Fócida, donde fundan y engrandecen á Opuncia, Crisa, etc.; en la Beocia, donde se encuentran con los anficiones sus hermanos, con los que llegan á confundirse; en la Etolia y en la Elide, adonde son dirigidos por el hijo de Aetlios; en Corintia, donde Sisifo engrandece á Corinto hasta el punto de merecer la gloria de haberle fundado; en Argólida, donde se encuentra en fuerzas iguales con los antiguos poseedores; el reino de Argos, desmembrado en cuatro principados, se divide entre los descendientes de Danao y entre los jefes helénicos Melampo y Bias, correspondiendo á cada uno una cuarta parte del reino; en la Mesenia, por último, donde se edifica á Pilos (1400 á 1370). Fueron, como se ve, los más favorecidos de la fortuna.

Los eolios habian emprendido el camino del Occidente, y los jonios y los aqueos se fueron hácia el Oriente.

Los primeros invadieron el Atica, fundaron muchas ciudades, impusieron su nombre al país y dominaron hasta el Agialo. Mucho ménos afortunados los segundos, unidos desde luego á los jonios y ocupando en cierta manera bajo sus órdenes el Egialeo (rio), se ven obligados á tomar por la fuerza armada su antigua patria, la Ptiótide. Allí esperan una favorable ocasion para arrojar á su vez sobre la península, y para seguir á sus hermanos. No tardará en ser de su dominio, y esto debió á la emigracion asiática, última de estos tiempos.

Habia estallado una guerra entre el rey de Frigia, Ilus, y el rey de Sípilo, por limitacion de territorio; el hijo de Tántalo se vió obligado á huir, expatriándose por no sufrir la dominacion que afectaban los principes de Troya sobre todos los pueblos pelásgicos del Asia Menor y pasó á la Tesalia hácia el año 1380.

No era solamente uno de aquellos jefes de tribu como los Enak de otros tiempos, que no tenian más fuerza que la de las armas, más industria que la agricultura y la explotacion de las minas. La civilizacion pelásgica habia dado ópimos frutos bajo la influencia del sol de Asia. Las artes útiles habian sido perfeccionadas; las

bellas artes habian alcanzado un progreso desconocido hasta en el mismo Oriente. La Lidia acuñó las primeras monedas de oro y plata. Pelope llegó, pues, á la Grecia en medio de tropas bárbaras y de conquistadores helenos con todo el poder de sus tesoros y de su habilidad. Los aqueos limitados á la Ptiótida, fueron muy afortunados en venderse á él. Uniendo así la fuerza brutal en oposicion á la misma fuerza bruta, y disponiendo de los recursos de la industria, entra en calidad de conquistador en la península, que pronto ha de llevar el nombre de isla de Pelope (Peloponnesos).

Casó con la hija de Enomao, con lo que se le proporcionaba un medio fácil de apoderarse del reino de su suegro. Manda hasta las puertas de la Mesenia y de la Laconia tres colonias guerreras, que obligarán á este país á la sumision.

Después de él, sus hijos siguen el plan trazado por su padre; el oro y el hierro les facilita la dominacion. Atreo y Tieste fundan un reino en la Trifilia. Piteo edificó á Trezene; la Laconia cambia su nombre por el de Acaya. Los nuevos Estados se forman á expensas de los antiguos habitantes y de las colonias extranjeras. Los daidas se encuentran oprimidos de cerca; en vano quieren conjurar por medio de alianzas la ambicion de los Pelópidas. Hay como una reaccion contra ellos; un paso más, y caerán todas las dinastías extranjeras. Este será asunto de los tiempos heróicos.

Al mismo tiempo, la invasion entonces poderosa de la Lidia, en costumbres, religion y artes, sucede y echa por tierra las instituciones exóticas. Las construcciones se hacen y se perfeccionan con mayor gusto entre los frigios. La Grecia tomó un aire de sensualismo y de magnificencia, «porque los lidios la enseñaron la armonía» (1).

A esto se reduce la conquista de los Pelópidas, último resto de la civilizacion traída de afuera, última capa que ha de constituir este pueblo de aluvion, que se llamará pueblo griego.

Hay entonces en la historia de la Grecia co-

(1) Pausanias (Beocia).



mo un tiempo de paralización. Las fluctuaciones cesan; las colonias extranjeras no vuelven más; la misma Grecia, con el golpe de estas conquistas, tiene necesidad de reposo. De comun acuerdo las razas dejan las armas, se fijan en un punto dado, y allí se estacionan; vuelven á constituirse, porque sienten su debilidad y la necesidad de un lazo que las dé unidad. Así, mientras que las tribus se organizan en los países que ellas han avasallado, comienzan á formarse las ligas; la Grecia comprendió que el espíritu de asociacion podia únicamente asegurar la fuerza y la proteccion contra sus enemigos.

Bajo el modelo quizás de la antigua constitucion federativa de los pelasgos, Anficion, uno de los primeros conquistadores, formó el consejo supremo, que conservó su nombre, y que en la asamblea de la ciudad de Antela discutia los intereses generales de las tribus helénicas.

El altar de Cérés, la piedra angular de la sociedad, la misteriosa Isis, diosa de la familia y de la reproduccion, las reunia por la unidad de sacrificios; y fué tal la fuerza de esta institucion, que por espacio de cuatro siglos evitó la guerra entre las familias de los helenos, dándoles con esto una fuerza de impulso, una unidad de miras y de accion, que las ha de llevar á reducir las colonias asiáticas de la Grecia Central y del Peloponeso, que las ha de armar para la conservacion de su conquista contra los bárbaros de la Tesalia, y adquirirá su fuerza alcanzando su union.

Pronto se forman otros cinco consejos del mismo género que el de Antela, en Delfos, en Onquesto de Beocia, en Eubea, en Corinto y en la Calauria. Empleada por los jonios en Egialo, por los dorios en el centro de la Driópida, esta institucion seguirá aún á los helenos sobre las costas del Asia Menor, donde la hallaremos más tarde.

Esta necesidad de confederacion es tan poderosamente sentida por casi todos los grandes hombres de la época en que vamos á entrar; todos estos famosos «héroes» cuya fama conoce el mundo, tratan de reunir á estos miembros esparcidos para formar un todo. Es la obra de

predileccion de los Hércules y de los Teseos; esto es lo que les hace instituir los juegos públicos *olímpicos, istmicos*, etc., cuya celebracion interrumpe las hostilidades y reúne á los pueblos, y opera en cierta manera la fusion en todos estos intereses así relacionados, en todas estas naciones asociadas bajo la proteccion de los dioses.

Estos no son, después de todo, más que las anficionías aplicadas en grande, y contando por pueblos en lugar de contar por burgos ó pequeñas villas. Su resultado es la unidad de la Grecia, unidad que brilla con magnificencia en la guerra de Troya, donde cincuenta y un pueblos reúnen más fuerzas que jamás se unieron en adelante, ni en las guerras médicas, ni aun bajo las órdenes de Alejandro.

Y mientras que se constituye, la Grecia parece que se detiene y contempla en silencio las hazañas de sus héroes; hazañas fabulosas en parte, que la fecunda imaginacion de los poetas ha desfigurado de un modo extraño, cuyo fondo es real, sin embargo, y que se explican maravillosamente por el interés de los pueblos y el carácter de la época.

En medio del abuso de la fuerza y del exceso de las pasiones fogosas, de la avidez de gloria y de la sed de aventuras, se halla en todos los personajes de esta época y en los actos de su vida, proteccion al débil, defensa de la propiedad, fomento á la civilizacion y represion de la violencia y del robo.

Los héroes de la Elade son aficionados á los peligros, caballeros errantes sin honor ni piedad. Quizá de un modo inconsciente aceleraron la constitucion y la union de la Grecia, y establecieron el derecho de gentes y la nacionalidad helénica.

Resumamos en pocas palabras sus más probables y heróicos hechos.

El gran camino entre la Grecia y el Asia, el Archipiélago del Mar Egeo ofrecia buenas condiciones de explotacion, y por eso los piratas se apoderaron de él inmediatamente. La natural inclinacion al pillaje y á las aventuras de las tribus helénicas y de las poblaciones de la Cária; el deseo del lucro, innato en los marinos fenicios, y sobre todo el amor al robo,



verdadera necesidad para las hordas que ocupaban el Ponto Euxino, y que bajando de allí como de una fortaleza para caer sobre las naves comerciales que surcaban el Mar Egeo, todas estas causas exigían de parte de los griegos una activa represión; por otra parte, el mal se extendía, y ya los atenienses, apostados en la extremidad de la Ática, hicieron correrías contra sus compatriotas.

Por otra parte, como rara vez el bien público es el sólo móvil de una expedición, los griegos hallaron grandes atractivos en los tesoros de la Cólquida, en estos famosos vellones que los habitantes sacaban cubiertos de oro del seno del río (1), y en fin, era esto ejercer una especie de represalias. El robo de Colcos era de buena ley; porque el vellon, causa famosa de la tentativa que vamos á referir, ¿no había sido en otro tiempo propiedad de Frix ni de Hele, el frigio y el heleno? ¿No había sido trasportado por ellos al Asia, y no era esta la más negra traición que había podido pasar á los cofres del rey de la Cólquida?

En esta época los insulares de Creta tenían el cetro de los mares. Minos II había reprimido á los atenienses, y les había impuesto un tributo. Los griegos habían sancionado unánimemente este tratado de navegación: «Prohibición de botar al mar todo barco que estuviera tripulado por más de cinco hombres, excepción hecha de Jason, que mandaba el navío *Argos*, y á quien se había dado la expresa misión de recorrer las playas helénicas para arrojarse de ellas á los bandidos y corsarios (2).»

En cumplimiento de este tratado, Jason hace un llamamiento á la Grecia, y queda resuelta la expedición. Peleo, Admeto, Zelamon, el cantor Orfeo y el divino Esculapio, acuden á este llamamiento.

El navío que *Argos* debía mandar acaba de ser construido según el modelo del pentecontor (embarcación de cincuenta remos) de Danao y de los barcos de Dédalo (3), el gran constructor de los tiempos heroicos; cincuenta y

(1) Estrabon. Connot-Thirlwall, *Historia de la Grecia antigua*.

(2) Tucídides, I; Clitodemo en Plutarco, Tesseo.

(3) Daidalos, el hábil.

cuatro guerreros debían tripularle. En su compañía, y sobre otras galeras, va la juventud griega, ávida de peligros y de gloria.

El mando se confirió á Alcides, Hércules, el «resplandor del día», hera-clés, descendiente de Armais y príncipe de la real familia de Argos, cuya supremacía había sido reconocida en la Grecia antes de los helenos.

Pero bien pronto se suscitan disputas entre las razas; las colonias orientales son despreciadas por las que acababan de llegar. Hércules es abandonado por sus compañeros, y la autoridad pasa al heleno Jason, ó descendiente de Eolo. Los peligros correspondieron al valor de los guerreros. Hay en las aventuras maravillosas de la conquista del vellocino todo el vuelo de la imaginación oriental, los dragones encantados, los sortilegios, los encantamientos y el poder de la mágica Medea. El Asia sola podía prestar tales adornos.

Jason arrebató los tesoros y la hija de Aetes; pero un destino fatal va unido á los argonautas, como se unirá á los vencedores de Troya.

A pesar de su triunfo, los cólquidos les persiguieron y les obligaron á dispersarse. Los unos se fijaron en las riberas del Ponto Euxino, y fundan allí una colonia; estos eran los aqueos ptiotas, los aventureros de la raza helénica, los mismos que habían seguido á Pélope y que se les encuentra donde quiera que hay que ganar oro.

Jason vuelve á la Grecia por el Helesponto, halla su trono ocupado por un usurpador, y se ve obligado á pedir hospitalidad al rey de Corinto, con cuya hija, Creusa, se casó en desprecio de Medea, vengándose de este modo la atrocidad propia de un celoso oriental.

Los demás jefes se perdieron en el camino. Si se ha de dar crédito á una tradición muy abonada, estos volvieron por el Don, el Volga, el mar de Finlandia, el Océano Germánico y el Estrecho de Gibraltar. El hecho es posible, dados los conocimientos astronómicos de esta época: Quiron (1) enseñó á los argonautas las cons-

(1) El gran Newton admitió este viaje, y creía que Quiron había guiado á los argonautas con sus conocimientos astronómicos.



telaciones que les habían de servir de guía en su viaje. Esta primera expedición, en que los griegos aparecen unidos, aseguró la navegación y dió origen á la larga contienda de la Europa y del Asia.

Alcides había sido abandonado por los argonautas. Su vida no será ménos arriesgada: su padre, Anfiction, despojado de su trono y arrojado de Argos por su hermano Estenelo, se había refugiado en Tebas de Beocia con sus compañeros; y como los condottieri de Italia en la Edad media, se puso al servicio de Layo y le libró de sus enemigos, batiendo á los calcidios de la Eubea.

Recobrando después su independencia, fué á guerrear contra Pterelao, rey de los Telebos en Acarnania. A su vuelta había encontrado en Tebas á su hijo Alcides, que había llegado á la mayor edad, y al mismo tiempo el rey de los cadmeos, Creon, sufriendo el yuyo de los minios de Orcomene, los antiguos pelasgos de la Beocia, y pagándoles un tributo de cien bueyes. Anfiction y Alcides le vengaron, derrotaron á los orcomenios, imponiéndoles un tributo de doscientos bueyes, y llevan sus victorias hasta la ciudad, de las cuales no se reponen hasta la guerra de los epigones. En fin, para asegurar la supremacía de sus aliados, ciegan los canales ciclópeos del lago Copais; las aguas no encuentran desagüe é inundan las ciudades rivales, y Tebas reina sobre sus ruinas.

Tales habían sido las hazañas de Alcides cuando fué proclamada la guerra de los argonautas. El aventurero se unió á ellos, quiso dominarlos y fué desamparado. Para consolarse, y también para ocupar sus derrotos, equipa seis ú ocho naves de cincuenta remos, y va á buscar contienda contra los pelasgos de Troya, como ya había combatido á los de la Grecia. Laomedonte fué muerto, Troya tomada y saqueada. Los argonautas habían atajado los espumadores de mar; Alcides organizó la piratería en grande escala.

Rico con los despojos del Asia, orgulloso con su ejército, al cual habían venido á reunirse todos los aventureros y gentes de mal vivir, Hércules piensa en vengar la antigua injuria de su padre, y obliga á Euristeo á llevarle á

Tirintia. Una vez dueño de su reino, quiso restablecer la elevada supremacía de las danaiides que ya había afectado en el navío *Argos*, y ahora intenta hacer reconocer á todo el Peloponeso. Se ha vengado de los pelasgos, y va á vengarse de los helenos; siempre es sangre egipcia la sangre de Amen-otep que corre por sus venas.

Reunió la Arcadia á Tirintia, y de sus Arcades se hizo un medio de conquista. Ataca á los helenos eólicos de la Mesenia, toma á Pilos, mata al rey Neleó, y por piedad arroja sobre el trono avasallado al pequeño Nestor. En Élide, mata al rey eólico Angias, y entrega voluntariamente el reino á uno de los hijos de este príncipe, que se declaró en favor de él en la guerra.

En Laconia procede de otra manera: Alcides, llamado por Tindaro, le hace rey, con la condición de que al morir dejará el trono á los heráclidas. No contento con la supremacía en el Peloponeso, pasa á Etolia en Hemonia, y por todas partes se constituye árbitro y dueño de los pueblos. Conquistador benéfico para el país y altivo para los reyes, libra á los vencidos de sus enemigos, vuelve al cultivo las fértiles campiñas que cubrían las inundaciones del Aqueo; pero mata á los jefes Amintor, Eurito y sus hijos, todos helenos eólicos, ó les impone la obligación de ceder á sus hijos todo ó parte de su territorio; lo mismo hizo con los dorios de la Driópide.

Por todas partes rige el derecho de la fuerza; esto es el derecho de la guerra: la venganza es completa. Último é inútil triunfo de los orientales sobre los helenos; la reacción será durable para los heráclidas.

El héroe va á poner término á su vida quemándose, para librarse del tósigo, cuyo fuego interior le devora; de en medio de la pira es arrebatado al cielo.

Con esta última circunstancia de la vida de Hércules, comienza, para su historia y para él, una desastrosa serie de adoraciones y de alabanzas, que le desfiguran y hacen casi dudar de su existencia. De mortal, ha llegado á ser un Dios. ¿Y qué de mentiras no autoriza ó no legitima por esta última cualidad? Tormento pa-